

Sinopsis:

¡QUE VIDAS!

4 Series fotográficas de
Olivier PASQUIERS

Francia – 1996 / 2008

1 - Los olvidados de la guerra: Se trata de unos treinta veteranos de guerra marroquíes, de 70 a 80 años de edad que viven lejos de sus familias y con miedo a morir aquí. A los 20 años, habían respondido al llamado y se habían enrolado para dar su juventud y su fuerza al ejército francés. En recompensa al riesgo asumido por morir en el frente de batalla, hoy viven entre los 7m² de la habitación y la sala de televisión. Casi todos llegaron a partir de 1999 y para la mayoría era su primera vez...

¿Qué vida, la de esos marroquíes, olvidados de la guerra, que casi no hablan y menos aún en francés? Que viven aislados en dos hospicios de la ciudad de Beauvais, en medio de cualquier parte...

2 - Primer sueldo: Con el primer dinero en el bolsillo y la cabeza llena de sueños. El primer sueldo, generalmente en un sobre era destinado inmediatamente a los padres, que restituían una parte, la cual no tardaría de ser gastada en los primeros pasos de la edad adulta. Diez o veinte años más tarde, esas mismas personas, pero sin trabajo, sin derechos ni ilusiones, esperando la hora de apertura y cierre de los Centros Sociales de ayuda...

¿Qué vida, la de todos esos jóvenes o viejos, hombres y mujeres, que deambulan por la por las calles durante horas sin trabajo ni vivienda? ...

3 - Males del exilio: Se trata de una iniciativa del COMEDE (Comité Médico para los exiliados – Le Kremlin-Bicêtre) sobre las personas obligadas a huir su país, con testimonios recogidos por Jean-Louis Lévy, escritor y médico fundador del comité.

¿Qué vida la de todos aquellos, sin distinción de edades ni condiciones sociales, que han huido de su país a causa de la violencia? ...

« Yo vi, los Males del exilio, ante mí, llorando a una mujer de Sri Lanka indocumentada. Viviendo constantemente con el miedo de ser expulsada, y expedida a su país. Sabiendo que no escaparía dos veces a la abominación. »

4 - Nosotros... y nuestro cuerpo: Es un trabajo realizado en el marco de un proyecto cultural de *La Casa de la Solidaridad de la ciudad de Genevilliers*: Cada participante elige una fotografía que le inspire, aunque no sea propia. El punto de partida para poder expresarse y comenzar a escribir...

¿Qué vida la de todos esos cuerpos sometidos a la extrema pobreza, a la angustia y la enfermedad que no se cura ?...

Cuerpo dolorido, cuerpo sin hogar, sin ninguna razón de existir entre los demás; cuerpos camuflados verano como invierno bajo capas de suéteres y chaquetas de invierno. Habría que haber escuchado la reticencia de uno de ellos para dar a lavar su ropa, y comprender que no sólo sirven para proteger contra el frío, sino que se trata también de otra protección...

¿Qué vida?

La Fotografía, sola, me parece muy desprovista para poder responder a tal pregunta, y describir el horror de la violación, las horas pasadas a tener miedo, el tiempo infinitamente largo de la miseria y los años vaciados por el desempleo. No hay fotógrafos tampoco en los lugares donde se tortura. Ni fotógrafos testigos de la violencia contra la mujer, por el precio de un cruce de fronteras en Europa

Es por eso que quise acompañarlos, hacer sus retratos y sobre todo escucharlos...

Desde hace casi 20 años que trato de fotografiar esas mujeres y hombres de mi alrededor, compartir un apretón de manos y cambiar una palabra. Unas palabras por una fotografía, unas fotografías contra un poco de tiempo pasado juntos. Palabras, historias, trozos de historias y testimonios que las imágenes no llegan a decir.

De encuentro en encuentro, he comenzado a comprender un poco mejor cómo nos vemos y cómo me veo. Pero este conocimiento no se adquiere fácilmente, ya que las barreras son difíciles de atravesar y la vida muy cruda. Los rostros tardan en abrirse, y quizás esté bien que sea así. Ahora sé que nuestros cuerpos también están hechos de palabras, a veces indescriptibles, que podemos hallar en un fragmento del cuerpo, la respuesta que el rostro no puede darnos. Un retrato, a cara cubierta, como para seguir presente en el mundo y participar a la construcción de ese NOSOTROS tan necesario.

Olivier Pasquiers